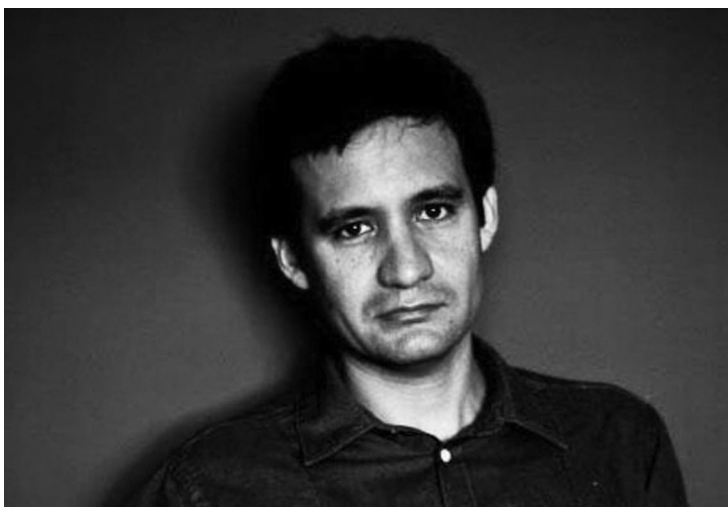


ENTREVISTA

Con el poeta Martín Rodríguez-Gaona Contemplación de los paisajes

César Ricardo Nieri & Alberto Schroth Prilika

Martín Rodríguez-Gaona anduvo en las mismas cante-
ras literarias y en la Facultad
de Comunicación durante la
década de los noventa. Fue
solo el inicio. Hoy vive ahí y
reparte su tiempo en faenas
académicas, gestión cultural
y proyectos de creación: es
escritor y traductor; también
un mal turista y un buen inmi-
grante, literalmente.



Antes de tomar *tours*, le tocó vivir su juventud y los días que siguen, adaptándose a nuevas ciudades. Ha pasado por algunas en los Estados Unidos, Lima y Madrid. De su estrecha relación con las metrópolis recorridas, en especial las dos últimas, se desprenden sus poemarios *Efectos personales* (1993), *Pista de baile* (1997), *Parque infantil* (2005), *Códex de los poderes y los encantos* (2011) y *Madrid, línea circular* (2012), poemario que fue distinguido en el último diciembre en un importante concurso local por haber retratado de una forma bastante particular el biorritmo de la ciudad madrileña.

En definitiva, Madrid le resulta estimulante y escribe en torno a ella más allá de la ficción y el intimismo. El libro *Mejorando lo presente. Poesía española última: Posmodernidad, humanismo y redes*, versa sobre el panorama de la poesía española contemporánea y fue considerado entre los diez mejores de su género (2010).

¿Cómo nace tu vocación por la literatura y por qué decides estudiar Comunicación?

La vocación por la literatura siempre estuvo allí, mi casa contaba con una biblioteca

respetable y mi padre fue un buen lector. Estudié Comunicación porque era el programa con más cursos de humanidades, y tuve la fortuna de coincidir, como profesores y compañeros, con escritores muy variados, como Carlos López Degregori, Mario Bellatín,

Rocío Silva Santisteban, Alfonso Cisneros, Claudio Baschuck, Gastón Agurto, Jacqueline Fowks y Beto Ortiz, entre otros. Además, recuerdo con mucho cariño y agradecimiento clases y profesores de esta facultad, como Óscar Quezada, Óscar Luna Victoria y Alfredo Aguilar. Una experiencia variada pero, en todo caso, decisiva en mi formación.

¿Cuál fue tu motivación para convertirte en traductor y qué criterios tomas en cuenta al momento de elegir a los autores en los que vas a trabajar?

Empecé a traducir poesía muy pronto, desde mi primer viaje a los Estados Unidos, más o menos a los diecisiete años. Lo hacía para mostrar a mis amigos algunos poetas que me parecían buenos. Mis primeras traducciones aparecieron en la revista *Nox*, del taller de literatura de la Universidad de Lima, a inicios de los noventa. Mi intención principal, desde entonces y hasta ahora, ha sido transmitir, descubrirles a los demás trabajos que a mí me emocionaban.

También he traducido, como parte de mi proyecto artístico, para apropiarme de la voz de otro autor, como un laboratorio de lenguaje, un lugar de experimentación. Profesionalmente, ya en el medio español, me interesa traducir poetas aún no muy conocidos en nuestro idioma; es decir, aquellos cuyas propuestas de escritura abren brechas, caminos inéditos de expresión. Siempre he traducido a poetas cuyas obras representan un reto, como Gertrude Stein, John Giorno, John Ashbery y, ahora, Alice Notley.

Háblanos acerca de tus tres primeros libros de poesía: *Efectos personales*, *Pista de baile* y *Parque infantil*.

Estas obras guardan en común un trabajo con el tiempo, que se relaciona con una sensibilidad que te envuelve e impregna. Quizá la metáfora de la fotografía, de la luz marcando una superficie, no sea del todo gratuita a la hora de intentar comprender este proceso. Yo siento que en determinadas épocas, por distintos motivos, soy más sensible a ciertos temas que van madurando en mí y desarrollando la intención de un proyecto.

Efectos personales, de 1993, y *Pista de baile*, de 1997, son libros sobre la ciudad como proyección de una identidad, y *Parque infantil*, publicado en el 2005, significa un trabajo fundamentalmente elegiaco, que se acerca a la niñez como el espacio ilusorio del amor incondicional y la inmortalidad. Sin embargo, a pesar de sus diferencias de universo y tono, los tres sostienen la idea de que la muerte no es definitiva, incluso si no se cree en la trascendencia religiosa o histórica. Lo importante es contribuir a una continuidad, en este caso la de la poesía, que existe porque detrás hay alguien que tiene la amabilidad de leer un texto.

***Códex de los poderes y los encantos* nació gracias a una beca. ¿En qué consistió este retiro poético de la fundación Antonio Machado?**

La beca me la otorgaron para escribir un conjunto de poemas y reflexiones a través de los

cuales, a partir del contacto con el paisaje de la ciudad de Soria, se intente recuperar la capacidad de observar trascendentemente, tal como enseñara Antonio Machado en su obra *Campos de Castilla*. Es decir, contemplar la naturaleza, los vestigios de civilizaciones pasadas y la vida cotidiana actual diferenciando el tiempo fuera y el tiempo dentro, que conforman la subjetividad artística, para plasmar en un texto el tiempo interior, el de la resonancia estética y filosófica. Este proyecto fue editado en paralelo a un blog con videos y fotografías, con el objetivo de contrastar la época de Machado con la nuestra.

¿Qué sombras o qué luces proyectó la obra de Machado en esos meses de retiro?

Fue algo muy curioso. Hice una re-lectura de la obra de Machado y caí en la cuenta de que él también es un poeta que está entre dos siglos, formalmente no llega al siglo XX pero fuerza su sensibilidad a entender el presente. Fue muy inspirador y una coincidencia: yo tampoco encajaría como un poeta del siglo XXI pero el trámite entre un siglo y otro es interesante, reto que resolvieron otros grandes poetas como Yeats, Cavafis y claro, Machado.

Aunque el Madrid de Machado haya sido muy distinto al que tú conoces.

El viaje que hacía Machado en tren, de Madrid a la pequeña ciudad de Soria, duraba nueve horas. Hoy en bus son dos pero lo excepcional es el trayecto a la margen del Duero, te enfrentas a la naturaleza y descubres su

poder trascendente. Machado en *Campos de Castilla* hace una especie de romanticismo tardío español y deliberadamente rechaza la ciudad aunque Madrid no haya sido más que un pueblo grande. La experiencia de la ciudad se daría con García Lorca.

En *Códex de los poderes y los encantos* hace un paralelo entre lo que Huamán Poma pensaba de su sociedad y lo que percibes en la era posmoderna.

Cuando estuve componiendo el poema *Códex de los poderes y los encantos*, un poema largo compuesto de ocho cantos y un texto en prosa final, me sorprendía que las cosas no hubiesen cambiado mucho. Tanto Garcilaso el Inca como Huamán Poma advertían sobre esta situación. La cita que abre el libro es algo así como: *aquellos que creen que hay muchos mundos, espero que se despierten en alguno de los infiernos*. Los seres humanos al constituir una civilización, vivimos en comunidad: no puedes abusar del otro hasta esperar que se muera o te meta una patada. Ambas situaciones son un atentado contra la sensibilidad.

Al parecer la historia se repite, lo queremos o no.

Creo que hay historias, sensaciones, experiencias que se repiten y de ahí el paralelismo entre la globalización y las ciudades del Primer Mundo del siglo XVII; las vidas se van difuminando, como las sensaciones de las propias experiencias: un recuerdo no es simi-

lar a la realidad de la evocación. Creo que ese es el sentido de la poesía: algo que tiembla como una emoción, como una experiencia pasada pero que no es la propia experiencia.

Nada es estático, ni mucho menos las sociedades

Ni los logros sociales tampoco. La mala situación que vive Europa puede ser una buena advertencia para la sociedad peruana: los crecimientos no duran eternamente y son épocas en las que hay que preocuparse por integrar, construir con bases sólidas en lugar de solo saludarnos por lo afortunados que somos.

A mí me ha tocado vivir en España en el cambio de siglo, que es el proceso de la consolidación neoliberal. Sabía que no era tan espléndido como pretendían venderlo en Europa, porque ya lo había vivido en Estados Unidos. Creo como muchos que la ambición desmedida termina por hacer insostenible cualquier escenario.

Como lo planteo en *Códex de los poderes y los encantos*, a través de la historia, personajes y las relaciones personales, no es una cuestión que compete a los grandes poderes. Esa ambición ha colonizado a los ciudadanos convirtiéndolos fundamentalmente en consumidores. La falta de empatía hacia el otro es lo que ha llevado al mundo a esos extremos. Y eso se expresa en situaciones más íntimas, cuando la gente cosifica sus defectos, sus cuerpos y los utiliza como una moneda de intercambio, es cuando empiezan a fallar.

¿Cómo ha influido en ti y en tus trabajos de creación haber vivido en distintas ciudades y países?

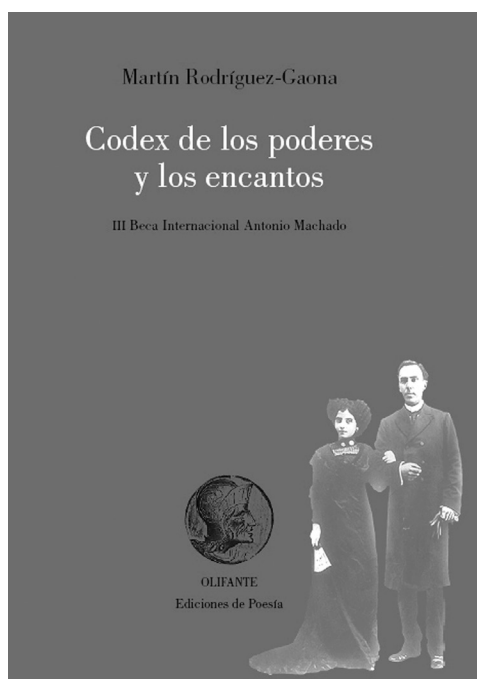
En mi experiencia el viaje ha sido muy importante. He viajado fuera del Perú desde mi adolescencia y he estado yendo y viniendo: viví en Estados Unidos, en España desde 1998 hasta el presente. He sido un mal turista, siempre he viajado con la intención de integrarme, conocer a fondo. Como un inmigrante, para ser más exactos. He viajado como turista muy tarde. Fuera de eso, el viaje es lo que hacemos todos. La vida es un viaje, un proceso de resolución incierta. Creo que ese es el *leitmotiv* de *Códex de los poderes y los encantos*.

¿Podrías vivir en un lugar que no sea una ciudad?

Yo creo que no. Las ciudades tienen una dinámica y una serie de estímulos que son inherentes a mi personalidad. Las ciudades como Madrid, Nueva York, Venecia, las ciudades que conozco, reciben constantemente gente de todas partes y siempre estas re-comenzando, no tienes que explicar de dónde eres. En cuanto oferta cultural, es un lugar que te permite reconstruir tiempos, viajar. Esos estímulos son los que me permiten escribir.

Con tantos traslados y viajes, ¿sientes que encajarías en el paradigma del escritor latino, peruano?

¿Qué es lo peruano? A algunos nos ha tocado más intensa la búsqueda de la identidad. El



Inca Garcilaso tuvo que salir para hallar su verdadera posición en el mundo, un rostro más exacto de lo que él es: en el Perú creía que era español pero en España se da cuenta de que era indígena. Huamán Poma exigía sus derechos como cristiano sin renegar de su identidad aborigen. De una forma u otra, todos los peruanos pasamos por ese proceso pero es más explícito en quienes vivimos fuera.

La identidad tiene varios frentes...

Uno puede ser casual y otro deliberado. Tengo una identidad peruana pero no la definiría exclusivamente como peruana, sin renunciar a ella. Soy un poeta novohispano, de la poesía de fin e inicios de siglo. Escribo tan-

to poesía como ensayos sobre la realidad española. Esa es mi forma de asumirla aunque, por ejemplo, Ribeyro vivió cuarenta años en París y hasta donde yo recuerdo hay pocos textos en su obra sobre París, su imaginario estaba concebido fundamentalmente en la Lima de los años cincuenta. Para mí es inevitable tener una relación tan intensa como la tuve con Lima, plasmada en mis primeros libros (*Efectos personales* y *Pista de baile*), como después la he tenido con respecto a Madrid, donde he vivido y me he integrado.

¿Cómo te decidiste a estudiar una maestría en Estados Unidos y qué lecciones te dejó esa experiencia?

Aquel fue un paso natural, pues mi familia reside en Estados Unidos desde 1987. La maestría en *Romance Languages* fue productiva en términos intelectuales pero, sobre todo, me sirvió para darme cuenta de que, en mi caso, la vida académica, tal como se concibe en los Estados Unidos, está reñida con la libertad y la creatividad que requiero para ser un escritor, un poeta, en concreto.

Has formado parte de la Residencia de Estudiantes, primero como becario y luego en la función de gestor cultural. Cuéntanos acerca de ambas experiencias y qué funciones desempeñaste en cada una.

La Residencia de Estudiantes marca una etapa importante en todos los que tienen la fortuna de pasar por ella. Desde aquel trabajo que hizo posible a la Generación del 27, hasta

su función actual, con sus múltiples actividades, la fundación cumple, como el centro cultural más importante de Madrid, su ideario entre el diálogo multidisciplinar y la vocación de excelencia. La Residencia de Estudiantes supone un centro clave en la producción cultural de nuestro idioma y, en concreto, una casa para la poesía.

En mi etapa como gestor cultural, que duró cinco años, organicé y presenté conferencias, lecturas de poesía, exposiciones y seminarios, en los que participaron algunos autores peruanos como Jorge Eduardo Eielson, José Watanabe y Eduardo Chirinos; además de editar libros y catálogos de Gonzalo Rojas, Pere Gimferrer y Blanca Varela, entre otros. Fuera de mi labor como coordinador del área literaria, mi investigación sobre la poesía española posmoderna se inició entre sus muros.

El libro de ensayos *Mejorando lo presente. Poesía española última: posmodernidad, humanismo y redes*, llegaría luego de esa experiencia. ¿Qué plantea exactamente y qué objetivos tuviste?

Es un ensayo sobre la poesía escrita en España en el cambio de siglo, desde la perspectiva del estudio de una nueva promoción de poetas que se ven afectados directamente por la posmodernidad y el posmodernismo. En sus páginas se estudian propuestas de las

tendencias más diversas de la poesía española actual, así como los retos que la revolución tecnológica representa para el consumo, la difusión y la lectura de poesía. Me interesa muchísimo el desarrollo de estas obras y sus autores una vez que sean absorbidos por el llamado *mainstream*, pues lo importante, en mi opinión, consiste en si su influencia logrará configurar unos lectores o espectadores más exigentes, distintos, que representen un recambio a los que produjo el populismo mediático de fin de siglo, y que en Perú apenas empieza con la preponderancia de los personajes televisivos en el mundo editorial. Es decir, creo que además de la exigencia natural de seguir escribiendo bien, los poetas españoles contemporáneos enfrentan el reto de contribuir a mejorar la institucionalidad literaria.

¿Crees que la poesía y el comercio pueden ir de la mano?

No creo que el comercio sea la antimateria de la poesía o de la gestión cultural, porque tengo una visión bastante materialista de la cultura. No hay cosas puras. Creo que las condiciones del sistema cultural de todas partes dejan bastante que desear. Sobre todo en estas últimas décadas, porque han sido absorbidas completamente por el comercio menos imaginativo.